

## PRÓLOGO

### LA REVOLUCIÓN ENERGÉTICA

Jordi Miralles (Fundación Tierra)  
Josep Puig (Eurosolar)

Cuando el pasado 14 de octubre de 2010 en Berlín murió repentinamente Hermann Scheer hacía unas semanas que se había publicado su último libro en su lengua materna bajo el sugerente título *El imperativo energético*. Para muchas personas que estamos seducidas por las energías renovables Hermann representaba la lucidez que advertía de las trampas interpuestas por los grandes oligopolios de la energía para frenarlas. Su lucidez no era solo intelectual, que también, sino más bien producto de su dilatada experiencia sorteando los escollos que los oligopolios eléctricos alemanes interponían a la Ley de Energías Renovables, de la que Hermann Scheer era uno de sus principales adalides. Por eso, creímos firmemente que nuestro mejor homenaje a su vida y su compromiso era impulsar la edición en castellano de su último libro.

La claridad mental de Hermann Scheer en una conferencia o entrevista se convertía en prosa algo barroca y en una sintaxis compleja cuando escribía. Las traducciones de sus libros en castellano siempre eran difíciles de leer. Tras valorar en la lengua original la potencia del mensaje de *El imperativo energético* supimos que debíamos encargar no solo una traducción literal sino una adaptación para que atrapara al lector. Así que cuando empieces a leer el texto del libro y este te absorba, has de saber que esto es posible gracias al esfuerzo de cuatro profesionales que se han implicado en este trabajo tanto a nivel lingüístico como técnico y a la voluntad de la Fundación Tierra de sufragar el coste económico de este hercúleo propósito. Un propósito que tiene esencialmente como objetivo

honrar la memoria de Hermann Scheer. Por primera vez, esta es la edición en lengua castellana que precede incluso a la tradicional versión inglesa. Agradecemos que Icaria Editorial haya asumido este reto de publicar en tan poco tiempo *El imperativo energético*.

Pero la pregunta que el lector se puede formular es qué información relevante aporta esta última obra de Scheer. Esencialmente *El imperativo energético* detalla todas las tretas que está tramando el llamado sector eléctrico tradicional, adicto y encadenado a los combustibles fósiles y nucleares, contra las renovables. Una de las principales trampas es precisamente propagar la idea de gigantescos parques eólicos e inmensas centrales solares interconectadas con redes de alta tensión inteligentes. Propagan la idea de la necesidad de potentes infraestructuras eléctricas con renovables para laminar la opción de que la ciudadanía, bien sea a nivel individual, familiar o comunitario, cada edificio de viviendas o de oficinas pueda ser una central energética de ubicación dispar y de que la generación energética deje de estar en manos de los grandes capitales y los oligopolios. El ocaso fósil y nuclear ha puesto en alerta a sus protagonistas quienes —mientras se agotan sus fuentes primarias no renovables— han visto que debían luchar contra esta industria emergente y ágil que permiten las renovables. Mientras que para construir una central nuclear de 1.000 MW pueden tardarse casi 10 años, para lograr la misma potencia con aerogeneradores bastan menos de tres años de trabajos de construcción y ya están operativos. Y no digamos ya una central solar fotovoltaica de entre 20 y 80 kW que cabe en la azotea de muchos edificios.

El dinamismo de las energías renovables no solo en cuanto a su desarrollo tecnológico sino también económico es imbatible por la hierática industria nuclear y fósil. Además el cambio climático también sopla a favor de las renovables. Hermann Scheer denuncia en sus páginas cómo nos venden la moto para que pensemos que debemos dejar que los grandes consorcios energéticos sigan siendo nuestros amos cuando podemos ser libres, autoprodutores energéticos con las renovables. La presión de los oligopolios es furibunda y doma tanto a los gobiernos conservadores como progresistas. En España tenemos un lamentable ejemplo que prueba por qué las eléctricas siguen ganando tanto dinero: la mayoría de los principales cargos políticos de este país ocupa puestos en los

consejos de administración de estos oligopolios: Aznar (en Endesa), Felipe González (en Gas Natural-Fenosa), Pedro Solbes (en Enel), Manuel Marín (en Fundación Iberdrola).

Mientras este libro se preparaba y se estaba a la espera de conmemorar a las víctimas de la radiación en el 25º aniversario del trágico accidente de Chernóbil (1986), el mundo era sacudido por un grave accidente nuclear de igual o mayor magnitud que el de la central ucraniana en la costa japonesa, en Fukushima (2011), cuyas consecuencias están todavía por evaluar tras la política de silencio informativo que ha envuelto a esta nueva advertencia sobre el peligro nuclear. Como consecuencia, diversos países están estudiando el cierre definitivo de sus centrales nucleares y el abandono de esta tecnología, entre ellos Alemania y Suiza. Algo de lo que Hermann Scheer se hubiera alegrado, no sin antes advertir que la apuesta por las renovables debe blindarse para que no sea prostituida por los oligopolios energéticos.

*El Imperativo energético* nos pone sobre aviso: «para conseguir un cambio energético rápido también es inevitable un cambio de sistema». Las tecnologías renovables llevan implícitas esta posibilidad de aceleración a la que anima Scheer. Pero también advierte de que «este cambio de sistema puede detenerse arbitrariamente, teniendo como consecuencia un cambio energético ralentizado y retrasado que solo controlen unos pocos». Así que este cambio rápido de sistema y de tecnología también es fundamental que esté en manos de la ciudadanía y que esta esté convencida de que «posee la primacía de actuación y competencia en el abastecimiento energético». Sin embargo, para ello debe darse una «emancipación intelectual y práctica de la sociedad, de la economía productora de tecnología y de las instituciones políticas del sistema energético convencional». El Gobierno español prepara (mayo de 2011) una nueva ley del sector eléctrico que pretende considerar a las pequeñas centrales renovables como una opción minoritaria, un lujo por el que hay que pagar tanto si quieres producir como si quieres comprar y, de este modo, imposibilitar el desarrollo de la generación descentralizada y del autoconsumo energético.

Más que nunca es hora de pasar a la acción. La electricidad es la energía doméstica por excelencia. El embate neoliberal para desarticular a la sociedad del bienestar precisa secuestrar las energías reno-

vables. *El imperativo energético* nos advierte sobre cómo prevenirlo para no dejarse engatusar. Desde Kioto a Desertec, desde las centrales con captura de carbono a las redes de alta tensión inteligentes o el coche eléctrico como reserva energética. Estas y otras fantasías son las que los nucleócratas y apóstoles de los combustibles fósiles expanden para que no imaginemos un futuro energético renovable cien por cien y una sociedad sostenible y éticamente sólida. En palabras de Hermann Scheer :

Es una responsabilidad histórica de la generación activa actual hacer realidad este cambio energético sin dilación para la próxima generación. Ya no hay excusas. Todos los contratiempos y dificultades en esta senda son más fáciles de superar que las consecuencias de continuar como hasta ahora. Se trata de un gran error psicológico-social suponer que las catástrofes sobrevenidas puedan reforzar el impulso para el cambio energético y mejorar sus posibilidades. Los grandes esfuerzos requieren una sociedad que todavía presente suficiente estabilidad y ningún estado de emergencia.

Este es nuestro momento, el de la autonomía energética, la renovable descentralizada y sostenible. Haz que la esperanza de este libro circule de boca en boca. Gracias por siempre, Hermann.